

dió el castillo de *Figueras*, que es el baluarte de los Españoles por un millon de libras. Como la secta no necesitaba de comprar traidores á precio tan alto, le entregó en Paris su millon en *vales*, que solo valian 480 libras. Se quejó de esta poquedad, y para recompensarle sus servicios, le guillotinaron. Su traición puso la España á discrecion de los carnaíolas, y se vió en la precision de comprar la paz. Estos se la vendieron para algún tiempo, y todo indica que habia bastantes hermanos en Madrid para confiarles el establecimiento de su igualdad y libertad (*).

Proyectos de la secta en Portugal.

Los iniciados de la secta aun no se atrevian á estallar en Portugal: pero, podrá ser, que algun dia descubra la corte la correspondencia que se encontró entre los papeles del brabazon *Segre*. A este propagandista le habian asegurado en las cárceles de Lisboa: pero acordandose sus cofrades de que un verdadero proselito debe quitarse la vida antes que manifestar sus complicés, lo que el mismo tenia muy presente, trataron de introducir un colchón, avisandole que en él iba escondida una navaja de barbero. Poco tardó en hallarle nadando en su sangre, sobre el mismo colchón. Se supo, que sus maquinaciones se dirigian, como todas las de la secta, á tras-

Andrés de Torres, gobernador del Castillo de S. Fernando de Figueras.

(*) El tiempo ya los ha ido descubriendo: pero estos con el medio millon de esclavos del jacobinismo, que yacen por esos campos de la religiosa y fiel España, manifestarán á la posteridad que los Españoles del siglo XIX. no han degenerado de sus avuelos. Mientras estoy escribiendo esto, recibo noticia de que ya se han prendido á muchos espurios españoles, que querian reengendrarnos á lo jacobino. Toda la Nacion espera con impaciencia el exterminio de estos agentes de Napoleon. ¡ Cuando llegará el momento tan deseado en que nos veamos libres de estas vivoras!.....

tornar el estado y acabar con toda la familia real. Se añade, que entre los papeles de este conjurado se halló una correspondencia seguida con el *Príncipe de la Paz* (*); que sabiendo el ministro de España que *Segre* estaba preso, se apresuró á reclamarlo; pero que el de Portugal respondió: ya que Dios ha preservado á este reyno del mayor peligro á que nunca ha estado expuesto, su magestad fidelísima se reserva tratar este negocio con su magestad católica. Pero aunque hubiesen constado todas estas circunstancias, poco se habria adelantado. ¿ Quién ignora los recursos de los iniciados? Estos algunas veces solicitan de los ministros comisiones políticas, y contando con su proteccion continúan las maquinaciones que les ha encargado la secta. Basta haber manifestado, que ella conspiraba en Portugal del mismo modo, que segun las noticias públicas, conspiraba en Turin y en Nápoles. Respetemos los secretos de las cortes, que han ocultado todos los pormenores, y apuntemos solamente

La de Napoles.

Esta corte mandó formar proceso á los reos; ya se habian adquirido todas las pruebas, y por órden de su soberano las habia reunido y extendido un magistrado de un mérito y probidad tan conocida, que Luis XVI le tenia destinado al mi-

(*) Esta cita fué el único motivo con que se prohibió la introduccion y circulacion de estas Memorias. El tiempo ya ha descubierto que Godoy ha seguido otras correspondencias, que han sido tan fatales á la Nacion. Si en aquella época se hubiesen hecho las correspondientes averiguaciones, es de creer, que se habrian evitado muchos males. Pero los que han visto el ningun efecto que produjo la representacion, que nuestro Monarca Fernando VII. hizo en 1807., quando aun era Príncipe de Asturias, á su Padre Carlos IV. no se admirará de que no se tratase aquel negocio con la debida seriedad. — Lea el curioso esta representacion, que se imprimió en Valencia en la oficina de José de Orga año 1808.

ministerio de policía de París. Este era el Señor Rey. Su resultado descubrió principalmente el error de muchos *Grandes*, quienes no sabian, que tras de las maquinaciones á que se prestaban contra la familia real, habia otras de las quales ellos habian de ser víctimas. No obstante el Rey y la Reyna de Nápoles mas han querido demostrar su clemencia con los principales cómplices y conservarles la vida en las cárceles, que embiarlos al cadalso despues de un juicio público. Pero las circunstancias, que la política pensó que debia ocultar en las tinieblas, no han dexado de manifestar la intencion general de los conjurados.

Proyectos de la secta en toda Italia, y en los exércitos de los Príncipes.

La secta, siempre llena de proyectos se encaminaba con pasos mas triunfantes ácia Milan, Venecia y Roma. Sus exércitos entraron en Italia con *Buonaparte*, aun mas desprovistos de los medios ordinarios para conseguir victorias, que los de Custine en Alemania: pero vió numerosas legiones que se alistaron á sus banderas y aumentaron su tren militar. Exceptuando solamente á Mantua, todas las orillas del Pó estaban ya dispuestas á la revolucion como las del Rin. Si aun fuese necesario explicar la facilidad de estos triunfos, bastaria acordarse de los apóstoles, que Weishaupt habia embiado á aquellos paises, y de los resultados que le prometia Knigge, y con que se felicitaba el iniciado Zimmermann. Las logias mazónicas de Italia estaban iniciadas en los últimos misterios como las de Alemania, y con esto ya se vé, que los triunfos de Buonaparte en nada son superiores á los de Custine en Maguncia. Si fuese necesario explicar como el valor del príncipe Carlos y de todos sus soldados se paralizó en cierta manera á presencia de los carmañolas, y como toda la superioridad de los puestos se volvió inutil, á pesar de la sabiduría de este príncipe, que era digno de mandar á héroes, bastaria decir, que hasta el ayudante general Fischer fue acusado de que cada mes recibia de los pentarcas mil luises, y que como verdadero iniciado acudió al *patet exitus* de la secta.

envenenandose, para no verse en la precision de declarar el número y calidad de sus cómplices. Y tambien bastaria decir, que la secta ya habia distribuido sus discipulos tanto en los exércitos como en los tribunales para que la auxiliasen con sus traiciones quando llegase el tiempo del decretado trastorno.

Proyectos de la secta en Roma.

Es preciso manifestar lo que atraxo á Roma los exércitos revolucionarios. En esta ciudad siquiera no habia apariencias de resistencia, que se hubiesen de vencer. Aquí un Pontífice octogenario solo levantaba las manos al cielo para pedir la paz y hacer felices á los fieles de quienes era el padre comun. Aquí todas las virtudes y todos los sacrificios, exceptuando unicamente el de la fe, solicitaban en su favor el respeto y la admiracion hasta de los corazones mas bárbaros. Lo sabia Buonaparte, y aparentó que queria tener parte en esta veneracion: pero Pio VI. era el Sumo Pontífice de la Religion de Jesu-Christo, que la secta habia jurado aplastar, y Roma era el centro de la misma Religion. Ya desde el principio de la revolucion los iniciados habian manifestado sus resoluciones por lo relativo á Roma y á su Pontífice. He visto á Cerutti que insultó con el mayor descaro al secretario del Nuncio del Papa, diciendole en tono de lástima, pero con un gozo en todo impío: *Guardad bien á vuestro Papa; guardad bien al que teneis en el dia, pues os digo anticipadamente, y os lo aseguro, que ya no tendreis otro* (*). Este imaginario Profeta no sabia que compareceria antes que Pio VI. al tribunal de Dios, quien á pesar de todo el furor del jacobinismo, y de tantas otras persecuciones de la Iglesia, estará siempre con ella hasta la consumacion de los siglos y en el dia conserva la cátedra de Pedro con la eleccion de Pio VII.. — Aunque murió Cerutti, dexó los iniciados de *Kadosch*, quienes habian

(*). Cerutti fué muy corto habiendolas solamente con el secretario del Nuncio. Los jacobinos en Cádiz tuvieron mas valentia; pues expelieron de España al mismo Nuncio.

jurado igual odio á los Papas que á los reyes. Dexó todos aquellos hermanos, que ya tanto tiempo habia, preparaba los caminos y los pretextos al ejército de los impíos. Roma, ya habia mucho tiempo, que era el objeto comun de todas las maquinaciones, y el punto de reunion de los iniciados de toda denominacion. A pesar de todos los anatemas, los discipulos de Cagliostro habian vuelto á abrir sus lógiás mazónicas. Los iluminados de Suecia, Aviñon y Lion formaron en la misma Roma un colegio el mas secreto y al mismo tiempo el mas monstruoso y que llegó á ser el tribunal mas terrible para los reyes; él tuvo valor para decir, que ya les habia llegado su turno; él nombraba los verdugos, y él mismo embiaba los puñales ó los venenos (1).

Tambien habia en Roma iluminados de Weishaupt, formados por su apostol Zimmermann. En una palabra; el Dios de Roma era contra quien conspiraban todos aquellos iniciados, que se habian reunido para socabar su santuario. De tal modo habian urdido sus tramas, que lograron que entrasen en su conspiracion hasta los representantes de los reyes. Mientras bamboleaba en Madrid el trono del Rey de España, decian los papeles públicos, que su embajador en Roma, el Señor A.... aplaudia á los carmañolas que iban á volcar el del Papa. Ya Buonaparte habia embiados su lugar-tenientes. Su triunfo en Roma no tenia otro obstáculo sino la vergüenza: pero supieron deshacerse de él para olvidarse hasta de las apariencias del

(1) Si el historiador del asesinato de Gustavo, en la seccion 4. no ha probado del todo la existencia de este tribunal, á lo ménos es cierto, que estos iluminados tenian en Roma hermanos muy poderosos. Consta esto de que habiendo mandado el Nuncio de Aviñon al iluminado Perneti y á sus iniciados, que saliesen del condado dentro de un mes, los de Roma, habiendolo llegado á saber, lograron (ó tal vez fingieron) una contra órden. Pero se siguió este negocio en Roma, y la declaracion de un iniciado lo puso en tal mal estado, que los hermanos de Aviñon no las tenian todas seguras: pero lograron salir del susto con los progresos que iba haciendo la revolucion.

respeto que se debe al derecho de las naciones, y para llenar de amargura el corazon de un Pontífice octogenario. Estos bárbaros triunfos costaron muchas lágrimas de compasion y de respeto á todas las personas honradas y sensibles: pero los jacobinos saltaban de gozo y sus pentarcas celebraron esta conquista, la mas humillante, como si hubiese sido la victoria de Brenno en el capitolio. Aun les faltaba otro triunfo, que mucho tiempo habia que lo esperaban en sus misterios; triunfo que debia cumplir los votos que habia hecho la venganza en las cabernas de los iniciados templarios, de rosa-cruz, y de Kadosch, y para conseguirlo se señaló el momento fatal, que habia de acabar con los

Caballeros de Malta.

Temiendo que la justa indignacion de los caballeros de Malta revelase los secretos de la secta, su cruz fue mucho tiempo el título para excluirlos de las lógiás mazónicas. Pero con un artificio mejor combinado lograron, que su valentia fuese ménos temible. Para no mirarlos en lo sucesivo como á enemigos, resolvieron hacer de sus cofrades caballeros de la órden, y posesionarse por este medio de la isla, que en vano habrian sitiado todas sus escuadras. Sabian que ya habia muchos falsos hermanos en la órden, con estos introduxeron á otros, y contando con *Dolomieu*, *Bosredon* y el cobarde *Hompesch*, se resolvieron atacar la isla. Presentóse Buonaparte y entendiéndose los iniciados sitiadores con los iniciados sitiados, abrieron estos á aquellos las puertas, aun ántes de las apariencias de un sitio. Siempre se verifica que los misterios de la secta son mas terribles que toda la artillería. He aquí á Napoleon hecho el héroe de Malta, quien para aumentar sus triunfos se hizo á la vela para Alexandría. Aquí tambien le estaban esperando sus cofrades, y la Puerta Otomana llegó á saber quanto apreciaban los revolucionarios los ricos diamantes robados á la corona, y el oro que con tanta profusion derramaban en la capital para adormecer al Diván, y conquistar durante este sueño las provincias mas distantes de la capital. La secta supo aprovecharse de aquella letárgica neutralidad para introducir sus apóstoles por las partes del Africa y del Asia hasta penetrar en su seno.

Progresos de la secta en Constantinopla y en todo el Levante.

La secta debía valerse de todas las precauciones para introducir en Constantinopla sus propagandistas, y los que ella destinaba para aquellas misiones debían ser escogidos y dotados de talentos en nada vulgares. Para estender el imperio de la igualdad y libertad entre todas aquellas naciones, acostumbradas desde tanto tiempo al código de la *media luna*, ó de la *cuchilla*, necesitaba la secta de unos sujetos que estuviesen bien impuestos en las costumbres, lenguas, intereses y relaciones diversas de aquellos pueblos. Todos estos conocimientos hallaron los hermanos en un escrito titulado: *Cuadro del imperio Otomano*, produccion del caballero *Mouradgea d'Hohson*, griego de nacimiento, que habia sido internuncio y despues embaxador de Suecia en la Puerta Otomana. Al principio se manifestó poco inclinado á su causa: pero las Memorias que tengo en mi poder aseguran, que los caudales y pensiones, de que disponia la junta de salud pública, vencieron al fin aquella resistencia. Este caballero *d'Hohson* de vuelta á Constantinopla se puso al frente de los apóstoles jacobinos del Levante; entre estos encontró con todas las disposiciones á *Mr. Ruffin*, quien habiendo estudiado las lenguas en París, estuvo asociado al *Baron de Tott* en la Criméa, despues á la embaxada de Francia en Constantinopla, de donde pasó á la oficina de Marina en Versalles, y últimamente habia sido profesor de lenguas orientales en el colegio real. Al principio no manifestó disposiciones para hacer traicion á la causa de los reyes á quienes debía su educacion y sus decoraciones de caballero de S. Miguel: pero con el tiempo se olvidó de quanto debía á sus bienhechores y en Constantinopla se hizo co-apostol jacobino de *Mouradgea*. Este y *Ruffin* seduxeron á *Lesseps*, y los tres dirigieron á otros agentes subalternos, que despues se ocuparon en seducir al pueblo de Constantinopla. Otros se esparcieron por el Asia, viajaron á la Persia, y á la India; y otros con los *Derechos del hombre* corrian todas las escalas del Levante al mismo tiempo que los mas versados en los misterios enseñaron desde el Nilo á la corte Otomana lo caro que le costaria el no

haber tomado á tiempo las correspondientes precauciones contra la secta (m).

En Africa.

Ya habia mucho tiempo, y aun pocos años ántes de la revolucion, que los turcos aborrecian tanto las lógias mazonicas, como el Levante habia aborrecido por el espacio de tantos siglos la secta de Manés. La Puerta Otomana no habria permitido en Gerusalén á un solo religioso, si no hubiese sabido que su conducta constante era la de no admitir á la visita de los santos lugares á algún sujeto tenido por franc-mazon. No solo esto; sino que entre las cortes de Francia y de Turquía habia un convenio, en cuya virtud el prelado de los religiosos que viven en aquellos dominios, podia y debía expeler de las escalas del Levante á qualquiera consul francés que hubiese erigido una lógiá mazonica. Sé de un religioso que en el dia se halla en Lóndres y que ha pasado siete años en aquella mision, que el uso de esta autoridad no carecia de exemplar. La revolucion abolió esta precaucion y algunas otras; atravesaron los propagandistas el mediterráneo con sus imaginarios *derechos del hombre*; hallaron como hermanos á los comerciantes franceses, quienes baxó el pretexto de hallar amigos en todas partes, se habian hecho iniciar en los misterios, y no tenian necesidad de lógias para reconocerse. El éxito que tuvieron en Francia los hermanos iguales y libres inflamó el zelo de los hermanos iguales y libres de Africa, y solo por el modo con que los pentarcas han publicado la llegada de Buonaparte al Gran Cairo facilmente se descubre lo que anticipadamente habian hecho los emisarios en favor del conquistador de Egipto. Si no llegó á ser víctima de los mismos pentarcas, cuya embidia sacrificó á *Pichegrú*, y si mas feliz que *Brueys* no encontró en su ruta á algún *Nelson*, habria podido pasar á la India en donde le estaban esperando sus cofrades quienes hacen circular, (*) traducidos en la lengua del

(m) Memorias sobre los jacobinos de Constantinopla.

(*) No es regular que en la Isla de Elba, á la qual se le

Malabar, y otras de aquellos países los *derechos del hombre igual y libre, y del pueblo legislador y soberano*. El general inglés, que conquistó á Pondichery, encontró en sus imprentas los caracteres de que se valieron los propagandistas para esparcir entre aquellos pueblos el código de la secta y todas sus producciones revolucionarias.

En América.

Las legiones triunfantes, transportadas como la peste sobre las alas de los vientos, penetraron hasta América. Aquí se hicieron tambien sus apóstoles, y enseñando á los negros aquellos mismos derechos que tenían sancionados, han transformado la Guadalupe y la Isla de Santo Domingo en un vasto desierto, y en sepulcro de sus propietarios. En el norte y en un pueblo aun naciente hallaron tantos hermanos, que Filadelfia y Boston se han horrorizado al ver, que *su constitucion se ha cambiado con la del gran club*. (n) Si sus apóstoles en el dia se venpreciados á ocultarse, no por eso dexa de haber allí un gran número que compone aquellas sociedades secretas, que mientras esperan la llegada de los jacobinos franceses, embian á los jacobinos de Irlanda sus contribuciones para auxiliar en Europa la revolucion, que con tantas ansias desean en América. (o) Las victorias, que aun medita la secta se extenderán por aquel hemisferio del mismo modo que se han extendido por el nuestro (*), y los Estados- Unidos llegarán á

ha confinado, halle escuadra que le lleve al Indostan á coger el fruto de las tareas de sus propagandistas.

(n) *Carta del Boston al autor de estas Memorias.*

(o) *Véase el parte que dió el Lord Castlragh sobre la Irlanda núm 14. pag. III.*

(*) *A esta causa se deben atribuir los alborotos de las Américas españolas. Se sabe que de la España europea y de las provincias del Boston han emigrado apóstoles, que valiéndose de la ocasion que les ofrecia la guerra, que hemos sostenido, han propagado el jacobinismo, y van inundando de sangre aquellas vastas regiones.*

saber, que sus repúblicas no están mas esentas de la grande conspiracion que las monarquías de Europa. Los triunfos, que ya han conseguido los sectarios en Ginebra, Venecia, Holanda y Génova ya han manifestado, que el objeto de sus maquinaciones jacobinas no son solamente los reyes. Ya es tiempo de que sepa el mundo, que tanto las monarquías como las repúblicas se han de reengendrar segun los principios de la secta, y que ésta ningun gobierno respetará sino el que ella misma establezca.

En la Suiza.

En vano los cantones helvéticos olvidaron de algun modo la dignidad y valentía de sus antepasados. Insensibles á la humillacion de sus hermanos en Aix, á la matanza de sus legiones en París y á la violacion de los tratados mas solemnes, hasta de su territorio, en vano se resignaron á soportar toda esta larga série de ultrages, que unos cónsules imperiosos querian sazonar con promesas de una paz fraternal y constante. Promesas que las ha repetido la secta cada vez que sus ejércitos se han ocupado en introducir en otras partes el estrago y la desolacion: pero promesas tambien que aun quando estos ejércitos no pisaban la Suiza, supieron frustrar los iniciados, que habia en sus montañas. Weishaupt tenia discipulos, y los nuevos iluminados que se habian formado en la universidad de Gottinga, y que de continuo iban llegando, seguian todos sus misterios y maquinaciones. *Fehr*, cura de Nidau, y despues de *Bugg*, se correspondia con los hermanos de Alemania, y miraba con complacencia, que llegaba el momento en que la constitucion de los *derechos del hombre* iba á recompensar su zelo, haciendole xefe del canton de Argau, que habia adoptado la revolucion (p). Al frente de las lógias, ó de los clubs, Lucerna tenia á *Pfiffer*, Berna á *Weiss*, y Basilea al tribuno *Ochs*. Los artificios de los jacobinos introduxeron en el gran consejo de Berna á noventa y dos iniciados suyos. El pentarca *Rewbel* embió desde París en calidad

(p) *Notas sobre la Suiza.*

de auxiliares á *Mainhaud*, *Mangourit* y *Guyot*. En la Suiza, como en Holanda y Maguncia, los conciliabulos, y las correspondencias allanaban el camino á los ejércitos. La suerte de la Suiza y la gloria de los conquistadores habian de ser las mismas (q).

En Suecia.

No obstante, y á pesar de todos los votos y juramentos de la secta, aun habia monarquías en Europa: pero exceptuando solamente al Rey de Dinamarca que observaba una neutralidad demasadamente útil al objeto de los hermanos para que estos se revolviessen entonces á destronarle, ¿qué soberano habia en Europa que no se viese en la precision de sofocar alguna de sus conspiraciones? *Gustavo III.* de Suecia murió á manos de *Ankastrom*. Este acababa de llegar del gran club de París; y los mismos que quieren aislar este delito nos hablan de iniciados que dixeron anticipadamente, que *Gustavo seria asesinado, y que ya lo sabia toda la Europa* (r). ¿Quiénes, pues, eran estos sugetos, tan bien instruidos en toda la Europa, sino los iniciados, á quienes la secta no habia ocultado sus últimas resoluciones contra un príncipe, del qual no esperaba lentitud ni retrogradacion en los combates que iba á dar á los enemigos del trono? Los escritores, que sospechan que el duque de Sudermánia tuvo parte en aquel asesinato, se apoyan en que era gran maestro de las lógias de Suecia, como Felipe de Orleans lo era de las francesas, y aun insisten en la multitud y en lo horrible de los misterios de los mazonos iluminados, esparcidos por la Suecia (s). ¿No es esto decir que *Ankastrom* solo fué instrumento de la secta, que recompensó su regicidio, erigiendole estátuas en el club de los jacobinos?... Luego diré como los iniciados sabian este atentado, y tambien se verá como lo anunciaron anticipadamente, con

(q) Véase la historia de esta revolucion, escrita por Mr. Mallet du pan.

(r) Historia del asesinato de Gustavo, secc. 4.

(s) allí mismo.

bastante claridad, hasta en las gazetas: pero por ahora pasemos á ver como la secta trasladó sus maquinaciones desde Stockolmo à San-Petersburgo.

En Rusia.

En vano la Emperatriz de Rusia, despues de la muerte de Luis XVI. exigió de los franceses, que entonces se hallaban en sus dominios, el juramento de adherir al legítimo heredero de los Borbones, y de renunciar á toda liga con la Francia, hasta que se hubiese restablecido aquel trono. Esta precaucion no impidió que permaneciesen en Rusia todos los iniciados, á quienes ya la secta habia enseñado à burlarse de los juramentos (t); ellos prestaron el juramento de fidelidad al trono de Francia para derribar con mas seguridad el de Rusia. Aqui tenian los conjurados á su frente à un tal *Genet*, que antes habia sido agente de la corte de Versalles, y despues de los jacobinos. El zelo con que cumplia su comision ya llenaba à Petersburgo de clubs compuestos de aquellos sugetos, que no teniendo domicilio en su patria, van á representar todos los papeles de su industria en las capitales extrangeras. Peluqueros, cocineros, lacayos, fallidos, maestros de lengua francesa, mozos de cordel, ganapanes, y otros de esta ralea, se iban preparando para la revolucion de los chuzos. Los mas fervorosos y los que al mismo tiempo eran los mas astutos, tenian su conciliabulo en el mismo palacio del caballero *Carlos*

(t) Es cierto que los apóstoles de *Knigge* habian extendido su mision en Curlandia y Livonia; á lo ménos he oido referir á un ruso, que uno de aquellos grandes iniciados presidia en una academia de Moskow, que se componia de hijos de nobles. Parecia que el Maestro daba una excelente instruccion, quando poco á poco se descubrió que los derechos del hombre iluminado por el jacobinismo entraban en gran parte en las liciones secretas que daba. Ello fue preciso despedirle para enseñar á los discipulos los principios de la religion y de la sociedad.

Whitworth embajador de Inglaterra. Aquí se reunían todos los meses baxo los auspicios de tres domésticos franceses, que los iniciados habían recomendado á su excelencia como que eran unos sujetos beneméritos. La voz pública, al fin, y el mismo señor *Whitworth* delataron este club al ministro de policía. Las declaraciones, que se tomaron á estos dignos iniciados, y los papeles que se hallaron escondidos en lugares los mas reservados, manifestaron que esta asociacion se había formado sobre el plan y con el objeto de la secta. En Roma la protegía un embajador del Rey de España. En San-Petersburgo tenía parte en sus secretos el Señor de *Bossi*, secretario de legación y encargado de negocios del Rey de Cerdeña. Los iniciados descubiertos fueron castigados segun las leyes de Rusia, y la calidad diplomática de *Bossi* lo eximió por algun tiempo de la infamia de haber sido echado como lo habían sido los demás: pero á penas subió al trono el Czar Pablo quando le mandó, que saliese de Petersburgo en el término preciso de veinte y quatro horas y quanto antes de todo el imperio (u).

En Polonia.

No insistiré mucho en las empresas de la secta en Polonia. Entre sus apóstoles podría hacer mencion de *Bonneau*, á quien los rusos embiaron á la Siberia y de *Daveyrier* artifice de los procesos verbales en favor de *Lafayette*, el qual fue de scubierto en Copenhague con el aparente encargo de comprar de trigo, quando su mision real era la de visitar á los hermanos de Polonia y de Rusia, acelerar las maquinaciones, y atentar contra la vida de conde de Artois, enocasion de su viage, como lo hicieron despues los hermanos de Alemania con Luis XVIII. Tambien podría hacer mencion de los compañeros de este *Daveyrier*, y nombrar á un cierto *Lamarre*, á aquel *Castalla* que despues fué preso con *Semonville*, y á quienes embargaron todos los tesoros que habían de comprar para la revolucion á los ministros de Constantinopla:

(u) Extracto de una Memoria sobre la Russia.

pero para dar á conocer la multitud de misioneros que la secta mantenía en Polonia, basta hacer mencion del discurso de *Cambon*, tesorero de la revolucion, quien declaró, que los hermanos de Warsovia costaban ya á la Francia mas de sesenta millones. Con esta declaracion ya se ve como empleaba la secta las rentas públicas; se cuidaba muy poco de pagar en Francia las deudas de lo interior, dexando al cuidado de sus exércitos visibles el vivir de las contribuciones que sacaban del enemigo: pero pagaba con profusion los exércitos invisibles de sus misioneros, ó agentes subterráneos, que preparaban los caminos á sus triunfos. Tambien se descubre aquí el gran interés con que miraban su revolucion en el Vístula. En efecto; los jacobinos, dueños de aquellos países, tenían en grande apuro á las tres potencias mas temibles de la coalicion de los príncipes, cuyas fuerzas se debilitaban con esta diversion. Con esto la igualdad y libertad se introducian con mas facilidad en toda la Rusia, y los hermanos que tenían en Austria y Prusia, se manifestaban cada dia mas insolentes. Ya parecía que llegaba el tiempo en que se iban á cumplir todos los votos de la secta; *Kosciusko* había puesto en insurreccion á Warsovia, Wilna, y Lublin; el Obispo de esta última ciudad y varios nobles habían muerto en los patibulos; el infeliz *Poniatowski* había intentado en vano dar á aquella revolucion un progreso ménos feróz; llegaron los últimos dias para Polonia, y perdió su rey y su independencia. El objeto que me he propuesto no es llamar á juicio y hacer cargos á las potencias que se repartieron las provincias de aquel reyno, sino manifestar que la secta en todas partes es conspiradora. La Alemania, en donde tuvieron su origen los iniciados mas profundos, le es deudora de muchas pérdidas y desastres, y aun no han llegado al término las maquinaciones que le preparan los iniciados

En Austria.

Josef II. había tenido tiempo para reconocer su deplorable política. Ya se lamentaba al considerar su filosofismo y su detestable conducta, que vexando la fidelidad de los braban-